Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6678 6679 Martes 6 de junio de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

EL LATIDO DE MI CORAZÓN (*De battre mon coeur s'est arrêté*, Francia, 2005) *Dirección*: JACQUES AUDIARD. Argumento: sobre guión cinematográfico de James Toback. *Guión:* Jacques Audiard, Tonino Benacquista. *Fotografía*: Stéphane Fontaine. *Diseño del film:* François Emmanuelli. *Asistente de dirección:* Serge Boutleroff, Denis Kralj. *Montaje*: Juliette Welfling. *Música original:* Alexandre Desplat. *Mezcla Sonido*: Brigitte Taillandier. *Decorados*: Marie Cheminal, Sandrine Mauvezin. *Vestuario*: Virginie Montel. *Elenco*: Romain Duris (Thomas Seyr), Niels Arestrup (Robert Seyr), Jonathan Zaccaï (Fabrice), Gilles Cohen (Sami), Linh Dan Pham (Miao Lin), Aure Atika (Aline), Emmanuelle Devos (Chris), Anton Yakovlev (Minskov), Mélanie Laurent (novia de Minskov), Agnès Aubé, Etienne Dirand, Denis Falgoux, Serge Boutleroff, Sandy Whitelaw, Emmanuel Finkiel, Jian-Zhang, Omar Habib, Jamal Djabou, Vladislav Galard, Walter Shnorkell, Marianne Puech, Alphonse Cemin, David Birgé-Cotte. *Productor*: Pascal Caucheteux. *Productora:* Why Not Productions, Sédif Productions, France 3 Cinéma, Cofimage 15, Canal+, Ciné Cinémas, Région Ile-de-France. *Duración original*: 107’.

Esta película se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

Un protagonista inmoral, metido en el negocio (mafia) inmobiliario por herencia paterna, apasionado del piano desde pequeño (sin posibilidad de satisfacer esa pasión en sus años de madurez), poco solidario e iracundo. Este es el perfil de Thomas Seyr (Romain Duris) y quizá de muchos otros individuos que han sucumbido ante la presión de una bolsa inmobiliaria que se sustenta en no pocos puntos oscuros.

El trabajo de Thomas y sus socios se basa en la compraventa de inmuebles: encuentran un edificio, lo compran a bajo precio y luego lo venden al mejor postor. No importa si el edificio en ruinas está habitado, porque entonces no tienen más que tomar unos bates de béisbol y empezar a golpes con los ocupadores (normalmente inmigrantes/indigentes rechazados por una sociedad cada vez más cerrada). Digo bates por no decir ratas, otro "método" al que Thomas y sus amigos recurren sin pensarlo dos veces: la arrogancia de estos hombres, el arribismo que les enriquece a costa de otros (y de sus propias conciencias) provocará, sin duda, la desaprobación del respetable señor Fox (Sandy Whitelaw), antiguo amigo de la desaparecida madre de Thomas y amante -como ella, como él- de las composiciones pianísticas. Fox ofrece a Thomas una audición para ver su nivel, comprobar si el vástago puede ganarse la vida haciendo lo que más le entusiasmaba a su madre.

Es a partir de entonces cuando el mundo de Thomas revierte hacia su infancia y sus placeres escondidos, acudiendo cada mañana al domicilio de Miao Lin (Linh Dan Pham), una joven pianista china que desconoce por completo la lengua de su nuevo -y único- pupilo (en otra nota de denuncia ante la marginación a la que están sometidos los inmigrantes en la Europa del bienestar: una pianista sensacional, cuyo reconocimiento no se verá oficializado hasta el final del film, se gana la vida en un minúsculo apartamento dando clases a un impresentable malhumorado).

Thomas entra en una fase de recapacitación silenciosa: no responde a las quejas de sus amigos, que le ven un tanto despistado últimamente; tras años de ayudar a uno de sus socios ocupa su lugar en el lecho marital; cada noche se sienta ante su piano y entona alguna de sus piazas clásicas preferidas (en un acierto de Jacques Audiard, situando la cámara y la iluminación con precisión: sentimos que el personaje se libera y sufre a la vez, en un estado de contradicción lleno de expresión); se extreman progresivamente las diferencias con su padre, al que la película sitúa como catalizador y contribuyente absoluto de las tropelías de Thomas...

Pero no es fácil deshacerse de la indeleble violencia a la que ha estado sometido (y que él mismo ha ayudado a sembrar). El final del film, de terrible ambigüedad, permite

que continuemos nuestras reflexiones una vez la proyección ha concluido. Otra virtud clarísima para una película que no se deberían perder.
(Marcos Méndez, 22 de mayo de 2006, extraído de www.mobbingopinion.bpweb.net)

Ganadora de ocho premios en la pasada edición de los Cesar franceses, **El latido de mi corazón** ha sido sin discusión el filme del año en el país galo. De título harto pomposo, la película es un *remake* de **El precio de un hombre** (*Fingers,* 1978), dirigida por James Toback e interpretada por Harvey Keitel, trasladando el escenario desde Estados Unidos a Francia, así como los turbios negocios de su protagonista, partiendo de las extorsiones de un timador mafioso en aquella, a los sucios ejercicios inmobiliarios en ésta.

Thomas vive rodeado de violencia. Métodos sin escrúpulos para desalojar viviendas, oscuras transacciones inmobiliarias, forman el eje de sus actuaciones. Un mundo que le conecta con su padre, del que ha heredado la violencia y al que ha de salvar de mas de un aprieto.

Un encuentro casual provoca la aparición en escena de su otro yo, el conectado a la madre muerta, una pianista de la que ha heredado una sensibilidad no entendida por sus descastados socios. Thomas vive entre dos mundos y en su afán por eludir la violencia y entregarse a sus dotes artísticas, intentará alejarse del mundo del hampa en el que se encuentra atrapado, bajo la asfixia de la sangre.

(...) La música es la principal protagonista para ilustrar esos dos mundos. Continuo uso de la diégesis, donde Audiard confronta la machacona y nerviosa música electro (en palabras del propio Thomas), frente al clasicismo de Bach o Brahms que forman sus clases de piano junto a su maestra vietnamita, con la cual se comunica a través de gestos, puntualizando aún más si cabe la incomunicación e introspección creciente del protagonista.

La verdadera música del filme, la que marca esa dualidad, es la que el propio Thomas introduce en escena. Cuando se dirige a su turbio trabajo en coche, o a los encuentros con su padre a través de los cascos de su ipod, la música electro nos remite a su lado violento. A solas en su estudio o junto a su maestra, descubrimos su lado sensible, su pertinaz lucha por abandonar un mundo que le asquea, siempre con el piano como modo de expresión.

¿Cuál es, por tanto, la contribución principal de Alexandre Desplat al filme? Sin duda en el compositor francés reside el componente más complicado de la función. La música de Desplat no debe explicar nada, no define, ni marca las pautas de conducta de sus personajes. Se limita a crear la atmósfera adecuada donde se sitúan ciertos acontecimientos, aquellos que marcan un nuevo rumbo en Thomas, su verdadero estado anímico, su subconsciente.

(...) Presente en toda la filmografía de Audiard, con el que curiosamente ha logrado sus tres únicas nominaciones al César, finalmente se ha alzado con la estatuilla. Sin negar los valores intrínsecos de su composición, nadie discute que esa sea la música que requiera el film.
(Miguel Ángel Ordóñez, extraído de www.scoremagacine.com)

(...) Tras el primer cuarto de hora de película parece que vamos a asistir a un descenso a los infiernos, a un análisis de la autodestrucción del ser humano, pero pronto la película da un gratificante giro, cuando el protagonista reencuentra por pura casualidad a su antiguo profesor de música. El espectador sabe ahora que el mismo Tom que pasea nervioso por las calles de París escuchando música *tecno* a todo volumen en sus cascos, fue en su juventud un prometedor estudiante del conservatorio.

Tras la muerte de su madre –concertista de piano-, su vida se decantó hacia el negocio inmobiliario de su padre –quien ahora parece más un hijo del que Tom ha de cuidar, que un progenitor-. Su viejo profesor le tenderá un puente con el pasado, dando una vuelta de tuerca a la película y a la vida de Tom, ya que le ofrece una audición para trabajar como concertista. La posibilidad de una vida mejor se abre ante él. A partir de ahora, la preparación de dicha audición se convierte en el centro de su mundo.

La película, con una estructura narrativa clásica, de planteamiento, desarrollo y desenlace, que incluso incluye un epílogo final, es el perfecto discurso narrativo para contrapesar la historia, en ocasiones sórdida y siempre violenta, para que no llegue a resultar excesivamente “sucia”.

La estética, basada en los primeros planos y los fondos desenfocados contribuye a generar esa atmósfera claustrofóbica en que vive el personaje. El realizador contrapone de forma clara y hábil la nitidez y claridad de los planos generales en los momentos de “felicidad” de Tom, frente a los primerísimos primeros planos con fondo desenfocado de las secuencias más ásperas. La belleza de la ciudad aparece como

desdibujado telón de fondo, real pero oculta. En algunos momentos se nos antoja que Audiard tiene influencias del Dogma 95.

El latido de mi corazón es una obra que viene a demostrar que se pueden combinar perfectamente planteamientos clásicos con aquellos más trasgresores. En definitiva, una producción de ritmo lento, elegante, con un dramatismo contenido, un discurso coherente y un argumento atractivo. Una película agridulce, tanto en lo argumental como en lo estético, para aquellos a los que les apetezca sorprenderse.

(Julio Talavera Milla, extraído de www.deriva.org)

Ciclo de Cine Retrospectivo

Siempre los lunes a las 19hs., en el cine Cosmos.

Lunes 12: **La ley del hampa** (*Underworld USA*, EEUU-1961) de Sam Fuller, c/Cliff Robertson, Dolores Dorn, Beatrice Key, Robert Emhardt, Larry Gates. 99'.

Lunes 19: **El juego del poder** (*Ecoute voir*..., Francia-1978) de Hugo Santiago, c/Catherine Deneuve, Sami Frey, Anne Parillaud, Florence Delay, Antoine Vitez. 124'.

Lunes 26: **Omicron – La fogosa criatura del planeta Ultra** (*Omicron*, Italia-1964) de Ugo Gregoretti, c/Renato Salvatori, Rosemary Dexter, Ida Sarasini. 89'.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**